

# **LA PIEDRA DEL SUICIDIO**

**Cuando el sentido de la vida sobrepasa nuestra  
comprensión**

**Leonel Enrique Barrios Suárez**

La Piedra del Suicidio  
ISBN: 978-958-48-8611-8  
[autoreseditores.com](http://autoreseditores.com)  
Bogotá, D.C., Colombia  
Impreso en Colombia  
Año 2020

## Dedicatoria

A todas las personas que han perdido algún ser querido por haber tropezado con la “*Piedra del Suicidio*”.

A los que viven sin “*Esperanza*”, que encuentren en la “*Filosofía*” el “*Propósito de su Existencia*”.

A los que han padecido o padecen depresión.

En especial a quienes han sido mis “*Alumnos*” en clases de filosofía.

Que esta narración sea una inspiración para los que no han logrado trascender su propia vida.

## **Agradecimientos**

Al “*Corazón*” de María Mercedes Bastidas Moreno.

Al “*Apoyo*” de Don Gabriel Carrillo.

A la “*Amistad*” de Blanca Romero.

A las “*Oraciones*” de mi Madre.

A los “*Consejos*” de mi Padre.

A la “*Amistad*” de mis Hermanos.

Al “*Inmenso Amor*” de mi Hija María Betania.

## Índice

Mi Proceso Filosófico.....	6
Mi Encuentro con la Filosofía.....	14
Preguntas que Despiertan Asombro.....	18
Compartiendo la Cena con Carlos .....	21
Desayuno Filosófico.....	25
Mis Intentos de Suicidio.....	29
Tercer Intento de Suicidio.....	40
El Encuentro con la Verdad.....	55
La Pregunta y la Aspiración a la Felicidad.....	58
La Soledad del Filósofo.....	64
Diálogo con el Profesor.....	77
Los Consejos Filosóficos.....	82
Anécdotas de Filósofos.....	85
La Falacia del Éxito.....	89
Madurez Filosófica.....	96
Comunicación Existencial.....	99
Esa fue mi Anécdota Filosófica.....	103

## Mi Proceso Filosófico

No todas las existencias son iguales. Voy a resaltar que, en mi caso, a pesar de mi confundido pensamiento, se pudo despertar en mí la capacidad para generarme un par de preguntas con las que sin darme cuenta empecé mi “proceso filosófico”. Estas son las preguntas:

1. *¿A quién se le pudo ocurrir la idea de arrojarme a existir en este mundo tan tedioso?*
2. *¿Qué suerte podía haber en existir viviendo una vida como la mía?*

Por un tiempo estuve casi convencida de que una de las suertes de mi vida fue sin duda alguna haber escuchado la clase que dictó sobre Artur Schopenhauer, pues desde ese día empecé fácilmente a identificarme con el ateísmo y la visión pesimista con la que muchos definen su filosofía.

Recuerdo bien aquella cita que durante la clase hizo citando al filósofo: “*No se conoce mayor juego de dados que el juego del nacimiento y de la muerte*”. Siendo yo muy

joven y a pesar de poseer un pensamiento tan débil e inmaduro, podía entender que Schopenhauer trataba de explicar que el hecho de llegar a la existencia y a la vida es tan sólo un producto del azar o de la suerte.

A medida que iba desarrollando su clase, con su explicación nos dejaba claro que el sistema filosófico de Schopenhauer se fundamenta en creer que el mundo al igual que todo lo que percibimos y experimentamos en la existencia son únicamente la representación de la *“Voluntad”*. Sí, de esa única fuerza o energía cósmica, la cual es un impulso ciego y un esfuerzo que no cesa nunca porque se identifica con un eterno devenir. Es así como el mismo filósofo se refiere a ella.

Al mismo tiempo, mientras él se paseaba por el pensamiento de Schopenhauer, yo, iba asimilando las ideas del filósofo que él nos transmitía. Asentí que la *“Voluntad”* ha hecho que la vida carezca de sentido o significado alguno, y nos ha mostrado, además, que este mundo es un error que ni siquiera ha debido existir. Por esa misma razón el ser humano, ese *“preguntón insensato que desconoce su propia esencia”* es también un error que no debe ser prolongado; su vida no tiene sentido o valor alguno porque es un querer que nunca puede satisfacerse ni detenerse y por eso vive en constante sufrimiento cuando no alcanza los objetivos de sus deseos. Y eso, lo hace que pueda experimentar el tedio y el hastío.

Según la percepción del filósofo puesta en contexto, deja claro que la muerte es algo reconfortante ya que es la única manera que permite al ser humano escapar del tedio y el hastío en el que está y que lo termina hundiendo en el sufrimiento. Sin embargo, afirma que la muerte no tiene trascendencia alguna pues: *“Exigir la inmortalidad del individuo es querer perpetuar un error hasta el infinito”*.

Mi manera de captar la clase según mis categorías de comprensión, me hizo creer que esa *“Voluntad”* en su esencia absolutamente ludópata no cesaba de lanzar los dados para jugar y divertirse con mi vida. Ella no se puede controlar a sí misma. Es carente de toda fuerza de voluntad sobre sí misma. Es una voluntad sin voluntad. Y de una manera fatalista me hacía saber que, ni en este mundo ni en otro, ningún ser humano, y ni yo misma podía llegar a la tan anhelada felicidad. Y es que la felicidad es un concepto y una realidad utópica, pues lo único real es el tedio y el sufrimiento.

Luego de profundizar el pensamiento del filósofo a través de la lectura que él nos asignó, me encontré que respecto a la *“Voluntad”* y la *“Naturaleza”* Schopenhauer hacía tales afirmaciones: *“Nada le importan la vida o la muerte del individuo”*. Y más aún hacía énfasis: *“Nuestra vida o nuestra muerte no la conmueven”*. Estas afirmaciones son de naturaleza franca y abierta porque la naturaleza nunca miente. Pero, a medida que fui entrando

a mayor profundidad en esa forma de categorizar la realidad, fui comprendiendo que todo está al mismo tiempo lleno y vacío por el tedio, el aburrimiento y la indiferencia. Todo está rodeado y desolado por ella. Pude incluso llegar a afirmar que el “*ser*” es de una “*naturaleza indiferente*”. Y esa era yo, alguien de “*naturaleza indiferente*”.

Todas esas ideas y razonamientos llegaron a mi mientras cursaba bachillerato y cuando muchas veces había pensado en suicidarme. Esa comprensión de la realidad recién adquirida de Schopenhauer surtió el efecto de reforzar mis “*ideas suicidas*”. Puedo decir que, varias veces mi pensamiento fue poseído por esas “*ideas suicidas*” hasta llegar en tres ocasiones a intentar acabar con mi vida. Así, reconozco que también yo, al igual que muchas personas, había tropezado con la “*pedra del suicidio*”. Pero, la diferencia radica en que: “*Yo sobreviví a esos intentos y luego superé mis ideas suicidas*”. Sin embargo, es necesario aclarar que, esa “*superación*” no fue el resultado de un juego de dados de la “*Voluntad*”, sino el efecto causal por haber iniciado un “*proceso filosófico*” el cual me condujo a cambiar mi cosmovisión e interpretación de la realidad y tomar así, mi propia decisión de querer seguir viviendo.

El primer paso para superarlo fue darme cuenta de que Schopenhauer no era el único filósofo. En sus clases, él siempre nos insistió que no se debe absolutizar el

pensamiento de los filósofos. Así que rompí con su filosofía atea y pesimista la que había llegado a mi vida y me había reforzado el sentimiento de la indiferencia hasta restarme mis ganas de vivir. Empecé así, a prestar atención a sus clases sobre los otros filósofos. Creí que así se abría mi pensamiento a otras perspectivas sobre la vida. Fue así, como mi *“proceso filosófico”* tomó un nuevo rumbo. Uno con apertura espiritual y trascendente. Le di a esa experiencia de mi vida el nombre de *“proceso filosófico”* porque así lo aprendí de mi profesor de filosofía.

Ese *“proceso filosófico”* de mi vida llegó a un punto tan agudo que, cuando pude detenerme no quise hacerlo, y cuando quise hacerlo, ya no pude hacerlo. Entonces, empecé primero a entender y luego a creer que el propósito de la vida es netamente espiritual. Es un propósito que me pone de cara a mí misma, de frente a la naturaleza, hacia lo cosmológico y lo divino. Afiancé así en mí, la creencia según la cual el propósito de la vida incluye una relación con el *“ser”* en todas sus *“categorías”* y *“modos de ser”*.

Descubrí gracias a los ejercicios filosóficos que mi existencia está rodeada de otras existencias; unas con realidades existenciales similares o distintas de la mía, pero que en definitiva todas en algún momento causal terminarán cruzándose con la mía. Ese encuentro es inevitable, es de orden natural, lo rige el devenir y acaba con la muerte.